

RESUMEN EJECUTIVO

En este capítulo se resume un plan para que las autoridades reactiven el crecimiento económico y contrarresten los shocks macroeconómicos adversos aplicando un marco denominado IDEAS: acrónimo derivado de los conceptos en inglés de invertir (*Invest*) para el futuro —en sistemas sanitarios, infraestructura, tecnologías con bajos niveles de carbono, educación e investigación— para impulsar el crecimiento de la productividad; adoptar políticas discrecionales (*Discretionary policies*) bien planificadas, y reforzar los estabilizadores automáticos (*Enhance Automatic Stabilizers*), incluidos los aspectos del sistema de impuestos y prestaciones que estabilicen los ingresos y el consumo, como la fiscalidad progresiva y la asistencia por desempleo. Este marco puede ser utilizado para fundamentar las políticas en respuesta a desaceleraciones económicas o debilidad de la demanda. En la coyuntura actual, a fin de reforzar activamente los estabilizadores automáticos los gobiernos están ampliando las redes de protección social para ayudar a las personas durante la pandemia de COVID-19. Pero también es importante preparar planes de inversión y políticas discrecionales en términos más generales, para proceder a su aplicación una vez que concluyan los confinamientos, y cuando el estímulo fiscal se haga efectivo y, dependiendo del espacio fiscal, resulte apropiado.

El bajo nivel de las tasas de interés presenta una oportunidad para realizar inversiones públicas de alto rendimiento, que son prioritarias en la mayoría de los países. En el último decenio, una moderación de la acumulación de capital ha frenado el crecimiento económico. Es importante modernizar una infraestructura anticuada en las economías avanzadas y abordar las necesidades de infraestructura y otras metas de desarrollo sostenible en las economías de mercados emergentes y en desarrollo. En todos los países, para combatir el cambio climático es necesario invertir en estrategias de mitigación y adaptación. Es probable que estas necesidades de inversión adicionales superen los USD 20 billones, a nivel mundial y a los precios actuales, durante las próximas dos décadas.

Para las economías avanzadas que cuentan con espacio fiscal, emprender más proyectos de inversión es algo digno de consideración porque el valor de los activos resultantes probablemente excederá el de los pasivos contraídos, mejorando así el patrimonio neto del sector público. En los casos en que el espacio fiscal sea limitado, se recomienda reorientar los ingresos y gastos para incrementar la inversión en sistemas sanitarios, infraestructura y personas. En las economías de mercados emergentes y en desarrollo, los altos niveles de deuda y los crecientes gastos por concepto de intereses exigen financiar el desarrollo de una manera fiscalmente responsable. En los países en desarrollo de bajo ingreso, mejorar la recaudación de ingresos tributarios sería crucial en el largo plazo. Mejorar la gestión de las inversiones es fundamental para todos los países: un tercio de los fondos para infraestructura pública se pierde en todo el mundo debido a las ineficiencias.

Durante episodios anteriores de contracción económica, el apoyo fiscal discrecional a menudo llegó demasiado tarde y no estuvo bien focalizado. Para reducir los retrasos en la ejecución y orientar las expectativas, las autoridades deben actuar sin demora para establecer ahora una cartera evaluada de proyectos de inversión que puedan ejecutarse cuando amaine la crisis sanitaria, y planificar medidas discrecionales que puedan implementarse rápidamente.

El fortalecimiento de los estabilizadores automáticos, especialmente mediante la mejora de los sistemas de prestaciones por desempleo y las redes de protección social, permite proteger los ingresos de los hogares ante los shocks adversos y reforzar la resiliencia frente a las epidemias. Por ejemplo, si Estonia o Estados Unidos mejoraran sus sistemas de prestaciones para que correspondan al nivel mediano de los

países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, los ingresos netos de los trabajadores que pierdan su empleo durante las recesiones disminuirían un tercio menos. La ampliación oportuna de la cobertura y las prestaciones de las redes de protección social (una prioridad durante la pandemia) apuntalaría el consumo de los hogares vulnerables. Un buen ejemplo sería un sistema de ingreso mínimo garantizado que sea selectivo, condicional y sujeto a la comprobación de medios económicos. Muchos países están brindando una mayor asistencia social a los hogares para luchar contra la COVID-19, pero debería conferirse especial importancia a la adopción de medidas que mejoren los sistemas tributarios y de prestaciones en forma permanente.